

El cuenco roto de Shambhala y *kintsugi*, el arte de las cicatrices preciosas

Cuando un cuenco o un jarrón preciso se rompe en pedazos, pensamos que se ya no sirve y lo tiramos.

Existe una práctica japonesa que subraya y trasciende las roturas a las que añade el valor de un objeto roto: se llama *kintsugi* (金継ぎ), que significa oro (“kin”) y *reparación* (“tsugi”).

Este arte tradicional japonés utiliza un metal precioso (oro líquido, plata líquida o laca espolvoreada con oro en polvo) para pegar los trozos de un objeto de cerámica roto y al mismo tiempo transformar las roturas.



"Cuando algo ha sufrido y tiene una historia se vuelve más hermoso" (B.Bloom, Kintsugi Art)

Las cicatrices se convierten en lo que se debe mostrar

Con esta técnica es posible crear una obra de arte nueva, con su propia historia y su belleza, debido a las roturas especiales formadas cuando el objeto se hizo pedazos, como si se tratara de heridas que dejaran distintas cicatrices en cada uno de nosotros.

¡Cuántos hermosos mensaje transmite la técnica de *kintsugi*!

Cuando algo se rompe no significa que deje de ser útil: las roturas pueden volverse preciosas.

"Reparar las cosas para obtener objetos más preciosos es la esencia de la resistencia. Buscar un medio de enfrentarse a los acontecimientos traumáticos de forma positiva, aprender de las experiencias negativas, sacarles provecho y convencerse de que las experiencias convierten a cada persona en extraordinaria, preciosa" (*Stefano Carnazzi*)

El *kintsugi* parte de la idea de fuerza y belleza en la imperfección.

Mucha gente percibe esta forma de arte como una metáfora de la fractura y la sanación: el hecho de abrazar sus traumatismos e imperfecciones puede crear algo único, hermoso y fuerte.

En el *kintsugi* no se ocultan las fisuras de un jarrón sino que se valoran más al usarlas como parte del diseño, recordando que "lo malo" siempre existirá, forma parte normal de la vida. Pero tenemos el poder de crear algo incluso más hermoso. El *kintsugi* hace los objetos más fuertes que antes, vuelve a centrar la atención en lo que el objeto "hubiera debido ser" (es decir, intacto) para crear algo hermoso y fuerte con lo que tenemos.

Y por supuesto es un recordatorio de que no se acaba el mundo si rompemos algo.

Es un ceremonial lento y meticuloso de paciencia y concentración, paso a paso, día tras día, mes tras mes, el objeto se limpia, se cuida, se sana, se sublima.

Como filosofía el *kintsugi* trata la rotura y la reparación como parte de la historia importante de un objeto en vez de camuflarlas. No se concentra en reemplazar nada sino en la mirada de asombro, el respeto y la reconstrucción.

Shambhala

El *kintsugi* parece ser una buena práctica para enfrentarse al futuro de Shambhala.

La *estructura* de Shambhala es el cuenco en sí, el contenedor. El *contenedor* es rompible y se puede tratar como se acaba de describir.

Las *enseñanzas* de Shambhala son el *contenido* del cuenco. Las enseñanzas de Shambhala son irrompibles: se trata de la transmisión de un linaje que comenzó con el Buda mismo a través del linaje de Shambhala, así que el linaje debe tratar el futuro de las enseñanzas. Esto nos sobrepasa.

Ser profesor y ser dirigente son dos funciones distintas.

Para comprender la situación debemos releer *La carta del Ashé negro* donde el Vidyadhara habla de la era oscura que surge en el mundo, probablemente consciente de que estos tiempos difíciles también serían tiempos oscuros para la propia sangha de Shambhala...

También podemos leer *La carta del Ashé negro* bajo el punto de vista nuevo de las tinieblas de Shambhala, y muchas cosas se vuelven evidentes de pronto. Ahí tenemos algunos indicadores para la siguiente pregunta: “¿Qué vamos a hacer ahora?”

En esta etapa de confusión “cuando aparecieron el temor y la duda”, algunas personas olvidaron su confianza interna, olvidaron su bondad fundamental en ellas, en otras personas y en la sociedad.

Shambhala tiene dificultades, en la confusión. Se ha producido mucho sufrimiento por las peleas en la sangha. Tenemos que resolver estos problemas, estas enormes dificultades, apoyar y curar a las víctimas, prevenir semejantes discordancias.

Pero no se acaba el mundo. Se acaba un mundo de cuento de hadas que nos habíamos imaginado, un mundo en el que todo es hermoso y todo el mundo es amable. El final de un sueño y regresamos a la realidad, aquí y ahora.

La mayoría de nosotros estamos comprometidos con una sociedad iluminada. De acuerdo. Pero ¿pensamos verdaderamente que esto sería fácil, cómodo e indoloro?

Nos denominamos “guerreros/as”. ¡Es una guerra! Con sufrimiento, lágrimas y sangre, con amigos/as desgarrados/as, héroes y “multitudes de cobardes”. Por supuesto es una alegoría y no degollamos a nadie pero, si la batalla se produce a otro nivel, los obstáculos son similares. No es un juego sino que, de hecho, una vez más estamos en el mundo real.

Por tanto repito la pregunta:

" ¿Qué vamos a hacer, aquí y ahora?"

¿Queremos formar parte del problema o de la solución?

Somos guerreros/as, no jueces, y como guerreros/as sabemos que el cobarde ayer puede ser un héroe de mañana. No podemos juzgar a quien caído porque probablemente también nosotros hemos caído en tiempos pasados, en otras circunstancias, de otra manera: no somos perfectos. Los seres humanos somos seres humanos, maestros o no.

Además, como guerreros/as, no estamos solos sino que estamos conectados y debemos estar más conectados unos con otros, más comprometidos con la sociedad iluminada, comprometidos en crear un mundo, un mundo Shambhala para empezar, en el que semejantes problemas no se producirán. Al mantenernos en la visión de las cuatro dignidades, capaces de volar como el

Garuda, sin depender de lo que pase en la Tierra, sin estar desconectados, capaces de ver las cosas desde lo alto.

Al mismo tiempo tenemos que curar a las víctimas, a todas las víctimas, víctimas de quienes cayeron y víctimas por sí mismas. Todo el mundo puede curarse. Con oro. Lo mismo y lo distinto en todo caso.

Como budistas la primera pregunta que nos tenemos que plantear es la siguiente: "¿Qué podría cambiar partiendo de mí mismo/a para que esto no se produzca y para que se produzca algo distinto?"

Shambhala nunca será la misma así que vamos a mejorarla, no a empeorarla.

Lo que tenemos que hacer es sopesar la estructura de Shambhala, el contenedor, la sangha, los comités, los ministerios, los centros y toda la organización oficial que no forma parte estrictamente de la esencia de las enseñanzas.

Tenemos que reflexionar profundamente en quienes somos y cómo queremos recrear una nueva Shambhala, utilizando los elementos antiguos y creando los nuevos con amor y con oro. Tenemos que partir de la tierra, de la gente y crear una red mundial: espacio abierto, transparente como el cristal.



Como lo hace la cultura japonesa del *kintsugi*-resistencia: si el contenedor de Shambhala tiene fisuras, volvamos a pegarlo con oro, más magníficamente erigido en la cumbre de la montaña, visible desde todas partes, transparente como el "castillo de cristal".

Seamos "*siempre amantes y generosos, sin conocer nunca las disputas*"
(Chögyam Trungpa).

Jean-Luc Monfrais (agosto 2018)